

LAS LENGUAS Y LAS NACIONALIDADES.



Aún entre los buenos han pasado por quimeras y devaneos de la fantasía los esfuerzos que desde hace algunos años se vienen haciendo en el país para conseguir la cultura y florecimiento del bascuence. Pocas veces deja de encontrar el hombre razones que justifiquen su pasividad, llena de buenos deseos, por otra parte. Si eso fuera hacedero, yo sería de los que trabajasen con ahinco; la idea es de lo más hermoso que cabe, como que es puramente *ideal*. Pero llega tarde; el bascuence está acorralado; es inútil para todos los usos oficiales, las clases ilustradas del país prácticamente lo desdennan, valiéndose siempre entre ellas del castellano; es el lenguaje de la gente rústica é ignorante que, considerándose en condiciones inferiores para luchar por la existencia, aprende gustosamente el castellano, en cuanto tiene ocasion de ello. El euskara está muerto, desgraciadamente; no prolonguemos su agonía con medios artificiales. Demos señales de virilidad aceptando de buen grado, lo que en resumidas cuentas, tampoco podemos evitar.

Multa renascentur... pero cuánto más cómoda y fácil es la doctrina fatalista! Cuando se invoca un hecho exterior á nosotros, parece que es del todo razonable predicar la resignacion. Como si á ese hecho no se le pudiera contraponer otro, la voluntad! Muchos ejemplos aducirá quien bien los busque; los últimos de que tenemos conocimiento, muy decisivo; en verdad, los hallamos en *La Revista de Ambos Mundos*, en unos artículos que el ilustrado publicista belga Mr. de Laveye está consagrando á las razas y estados de ambas orillas del Danubio. Los reproducimos, subrayando los pasajes más característicos, para consuelo de los que esperan, reconvencion de los que dudan y mentís de los que niegan.

«Las reivindicaciones de las nacionalidades son la consecuencia inevitable del *desarrollo de la cultura literaria*, de la prensa, de la democracia. El ejemplo más curioso de esos renacimientos de nacionalidades se encuentra en Finlandia. La civilización era completamente sueca; el finnés, *lengua desdeñada*, estaba acorralada en el *fondo de los campos*. Hoy el finnés es la *segunda lengua oficial*. La *enseñanza primaria se dá casi en todas partes en ese idioma*; existe un teatro nacional donde he oído cantar *Martha* en finnés. En Galitzia, *el polaco ha reemplazado completamente al alemán*, y cuando la última visita del emperador, el *discurso de recepción* le fué dirigido en *polaco*. En Bohemia, el *tcheque triunfa* definitivamente y *amenaza eliminar* al alemán. Al abrirse la Dieta, el gobernador pronuncia su alocución en las *dos lenguas*. En Praga, junto á la universidad alemana, se ha creado recientemente una universidad tcheque, que es el símbolo del triunfo de la causa nacional. Está favorecida, no solamente por los patriotas radicales y conservadores, sino también por los señores y el clero. El arzobispo Schwarzenberg, *aunque alemán*, no quiere nombrar sino *vicarios tcheques*, hasta en el Norte donde el alemán domina.

»En las cosas humanas se producen á veces corrientes irresistibles; nada las detiene, todo las sirve, Tal es el movimiento de las nacionalidades. Ved cómo se despiertan desde hace medio siglo. Desconocidas, ignoradas de la *diplomacia* y de la *historia*, surgen poderosas, irresistibles, gloriosas: parece la resurrección de los muertos. ¿Qué lugar ocupaba en el siglo XVIII la lengua alemana, cuando Federico II *se jactaba* de ignorarla y de *escribir el francés* tan bien como Voltaire? Era, sin duda, siempre la lengua de Lutero, pero no era ni la de las clases *superiores* que preferían el *francés*, ni la de la *ciencia*, que se valía del *latín*. Hace cuarenta años, *el magyara el idioma despreciado de los pastores de la Puzta*. La lengua de la alta sociedad y de la administración era el alemán, la de la Dieta y de las escuelas superiores, el latín. Iguales conquistas del dialecto nacional en Croacia, en Bohemia, en Galitzia, en Rumania, en Servia, en Bulgaria. *En todas partes, el renacimiento literario precede á las reivindicaciones políticas*.

»El dialecto esloveno, el más puro de los idiomas yugo eslavos, se había convertido en una jerga hablada *solamente por los aldeanos*. La lengua de la administración, de la literatura, de las clases acomodadas, en una palabra, *de la civilización*, era el alemán. Todo el país parecía definitivamente germanizado; pero en 1835, Luis Gai, al fundar el

primer periódico croata, dió la señal de la resurreccion de la literatura nacional. Despues de 1848, la concesion del derecho electoral produjo la resurreccion de la nacionalidad eslovena, *gracias á la actividad intelectual*, de una legion de poetas, de escritores, de periodistas, de maestros, y *sobre todo de sacerdotes, los cuales veian en el idioma nacional una barrera contra las invasiones del libre-pensamiento germánico*. Hoy los eslovenos tienen la mayoría en la dieta de la Carniola. El esloveno es la lengua de la *escuela*, del *púlpito*, y de la *administracion provincial*. El alemán no se emplea sino en las relaciones con Viena, y los documentos oficiales se publican en las *dos lenguas*.»

¿No es verdad que estos ejemplos ponen calor en el corazón y rayos de luz en el alma? Algunos sabios lingüistas, imbuidos por el grosero materialismo de la ciencia moderna, anuncian desdeñosamente la muerte próxima del euskaro; el castellano, lengua sábia, administrativa, literaria, política, ahogará naturalmente al bascuence, lengua rústica y puramente familiar. No aseguramos que tal no suceda. Pero volved la vista á Oriente, y veréis que al alemán no le está sirviendo de nada el ser todo lo que el castellano es, y que á pesar de Goethe, de Herder, de Juan Pablo, de Lessing, de Schiller, de Creutzer, de Kant, de Hegel, de Schopenhauer, de Vogt, de Buchner, de Virchow, de Mommssen, de Mozart, de Beethoven, de Wagner, de Kaulbach, á pesar de esa pléyade de filósofos, de poetas, de músicos, de pintores, de sábios que han creado la universal cultura germánica, le aguarda el mismo destino que le teneis pronosticado al humilde idioma de los carboneros de Val de Erro y de los pescadores de Ondárroa.

El euskara puede morir; mas no será su muerte *fatal*, sino debida á la incuria de nuestra libre voluntad, embrujada por los ideales ultra-ibéricos. Así será mayor nuestra ignominia.

ARTURO CAMPION.

